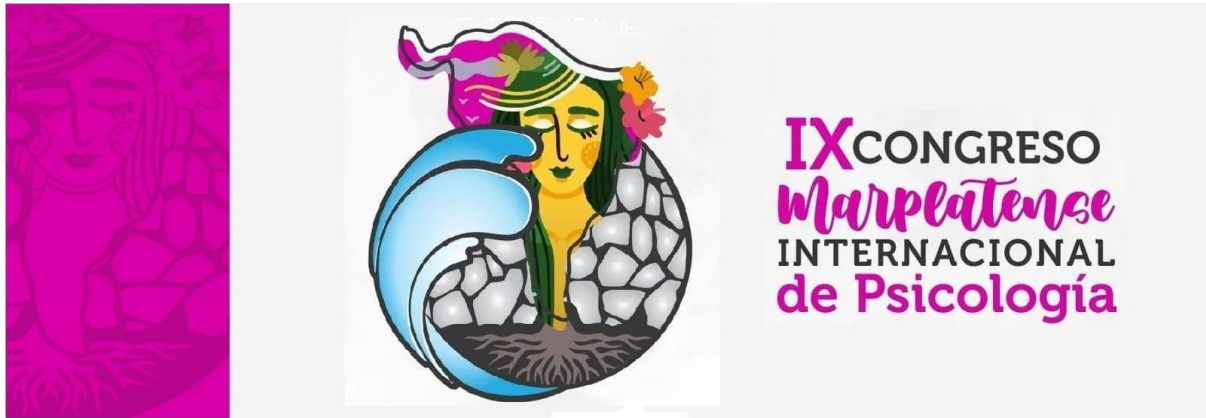




Título

Fin de Eros

Autorxs:

Gianoli, Lucía

Mails de contacto

Lula_gian@hotmail.com

Institución y/o lugar de referencia:

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Mar del Plata

Resumen:

Desde el psicoanálisis, entendemos al sujeto como un sujeto que no puede pensarse por fuera del orden social que lo atraviesa. Los modos de vincularse con el otro, dentro de los que se encuentran los de índole amorosa, por lo tanto, no estarán exentos a la impronta epocal. Lacan (1953) afirmaba que hay que inventar el psicoanálisis día a día ya que lo real de la clínica lo pone a prueba constantemente. De ahí, lo necesario que resulta para el psicoanalista tener en su horizonte la subjetividad de la época. Así, es como resulta pertinente interrogarnos, entonces, cual es la esencia de la época que nos atraviesa, época que se denomina desde ciertos autores como era de la transparencia. Uno de los modos en que se

manifiesta esta transparencia es a través de la pornografía, lo cual parecería estar incidiendo en el destino del Eros: hoy parecía que Eros se halla en peligro de extinción, arrastrando consigo todo aquello que este teñido con su esencia. Entonces, se trata del fin del Eros?

Eje Temático:

Problemáticas sociales y comunitarias

Subtema:

Palabras claves:

Eros- subjetividad de la época- era de la transparencia- pornografía- fin.

Trabajo (máximo 8 paginas- incluida bibliografía y gráficos)

El interés que guía el presente trabajo halla como antecedente y punto de partida la temática abordada en mi Trabajo de Investigación Final donde el principal interrogante versaba acerca de las peculiaridades que presenta el amor actualmente.

Así, es como se vuelve a motorizar en mí el deseo de seguir escribiendo, pensando y re-pensando acerca del destino del Eros.

A menudo nos encontramos hablando acerca del amor. Frente a la pregunta acerca de qué es, probablemente nos hallemos con numerosas definiciones que se han intentado dar desde diversas disciplinas a lo largo de la historia.

Las características que presenta el amor hoy no deja de interpelar a quienes nos empeñamos en el oficio de ser analistas, que escuchamos de continuo diversos padecimientos que se presentan en este terreno y que tendrían, como puntos en

común, una falta de compromiso, desapariciones imprevistas en las app amorosas y una labilidad de los vínculos, teniéndose por resultado una enorme angustia en una gran cantidad de sujetos. Se vislumbra, por lo tanto, una enorme dificultad al momento de relacionarse con el otro y de poder construir así, si todo marcha bien, un vínculo amoroso.

Desde el psicoanálisis, entendemos al sujeto como un sujeto que no puede pensarse por fuera del orden social que lo atraviesa. Los modos de vincularse con el otro, dentro de los que se encuentran los de índole amorosa, por lo tanto, no estarán exentos a la impronta epocal. Y el analista debe estar informado de ello. Lacan afirmaba que hay que inventar el psicoanálisis día a día ya que lo real de la clínica lo pone a prueba constantemente. De ahí, lo necesario que resulta para el psicoanalista tener en su horizonte la subjetividad de la época. Asimismo, debemos preguntarnos, entonces, cual es la esencia de la época que nos atraviesa y que podría estar incidiendo en el destino del Eros.

Siguiendo a Han (2015), actualmente nos hallamos en una sociedad donde rige el imperativo de la transparencia. El proyecto de la transparencia implica romper todos los velos, sacarlo todo a la luz y expulsar, así, toda oscuridad.

En la sociedad de la transparencia parecería reinar la positividad. Las cosas se tornan transparentes cuando se insertan sin resistencia alguna en el torrente del capital, la comunicación y la información; las acciones se vuelven transparentes cuando se someten a los procesos de cálculo, dirección y control. El tiempo se torna transparente cuando se presenta como un presente disponible, careciendo de todo destino y evento. Las imágenes pueden caracterizarse como transparentes cuando se hallan liberadas de todo sentido posible y se vuelven pornográficas, entendiendo a la pornografía como el contacto inmediato entre la imagen y el ojo.

La sociedad de la transparencia se presenta como un mundo de lo igual. La comunicación parecería alcanzar su máxima velocidad donde lo igual responde a lo igual mientras que la otredad, lo extraño, obstaculiza la comunicación de lo igual. La transparencia acelera al sistema en tanto elimina a dicha otredad y será esto lo que otorgará a esta sociedad su rasgo característico de uniformidad.

A la imposición de la transparencia parecería hacerle falta el reconocimiento y respeto por una alteridad que no puede suprimirse por completo. Ante la pretensión

de esta transparencia, sería importante poder entrenarse en la actitud de la distancia ya que esta última junto a la vergüenza no pueden incorporarse al ciclo acelerado del capital, de la información y de la comunicación. En esta era asistimos a un mundo que se presenta cada vez más desvergonzado y desnudo.

Podría sostenerse que a menor saber e información, mayor será el plus que se obtiene. La sociedad de la transparencia no deja lugar para vacíos de información ni de visión y el pensamiento como la inspiración requieren de estos. La ausencia de estos vacíos impactan en la sociedad: un amor sin vacíos de visión es pornografía y el pensamiento, debido a la ausencia de vacíos de saber, deviene en mero cálculo.

La sociedad en cuestión tampoco admite sentimientos que puedan resultar negativos, dejando a un lado el sufrimiento y el dolor. En dirección a la positivización también el amor se verá afectado, aplanándose para devenir en un arreglo de sentimientos agradables y de excitaciones sin complejidad ni consecuencias. El amor se domestica y positiva como fórmula de consumo y de confort con el fin de evitar cualquier lesión. El sufrimiento y la pasión no tienen lugar en una sociedad positiva y ceden su lugar a un disfrutar pleno exento de negatividad.

Han (2015) sostiene que será la falta de transparencia en el otro el requisito para mantener encendida la relación. Una relación transparente es una relación muerta, carente de atracción y de vitalidad y, por lo tanto, la transparencia total sólo le puede ser adjudicada a la muerte.

En la sociedad positiva, en la que las cosas se convierten en mercancías y donde deben exponerse para ser, desaparece su valor cultural en favor del valor de la exposición. En la fotografía digital quedan suspendidos el devenir, el envejecer y el morir. Por lo tanto, podría caracterizarse como una fotografía transparente, que no tiene nacimiento ni muerte, destino ni sucesos. Cada sujeto se vuelve su propio objeto de publicidad y la medición se reduce al valor de exposición. La sociedad así se convierte en una sociedad pornográfica: todo se halla vuelto hacia fuera, desvestido y expuesto. Asimismo, el exceso de exposición convierte todo en una mercancía.

Asistimos a una hipervisibilidad, la cual se caracteriza por una carencia de la visibilidad de lo oculto, lo inaccesible y lo misterioso. El mundo de hoy constituye un mercado en el que se exponen, venden y consumen intimidades e implica, por lo

tanto, una constante exposición pornográfica. La intimidad constituye la fórmula psicológica de la transparencia, desde la cual se sostiene la creencia en el hecho de alcanzar la transparencia del alma a partir de revelar los sentimientos y emociones íntimos, desnudando así a la misma.

Sin embargo, la exhibición directa de la desnudez no resulta erótica ya que lo erótico emerge no a partir de una exposición permanente de la desnudez sino de la puesta en escena de una aparición-desaparición. La exposición de la desnudez sin velos es pornográfica y carece de brillo erótico. Allí donde desaparece el misterio en favor de la total exposición y del pleno desnudamiento comienza la pornografía y lo pornográfico no resulta ni atractivo ni insinuante sino más bien es contagioso y ficticio, ya que le falta la distancia en la que sería posible la seducción.

El porno parecería aniquila al eros y también al sexo; la exposición pornográfica produce una alienación del placer sexual, haciendo imposible su experimentación. El placer que se expone frente a la mirada no constituye ningún placer ya que la coacción de la exposición conduce a la alienación del cuerpo mismo; éste se cosifica como un objeto de exposición al que hay que optimizar, exponer y, así, explotarlo.

Ons en su libro *El cuerpo pornográfico* (2018) coincide con los lineamientos que postula Han (2015) y sostiene que a medida que asistimos al incremento de la pornografía lo haremos en igual medida al decaimiento del erotismo. Los imperativos de goce y la adicción a la pornografía hacen que el amor se esté dissociando cada vez más del sexo y que esa integración se torne más difícil.

El sexo pornográfico es un sexo tecnificado, maquinizado y deshumanizado que, desde el psicoanálisis, se dudaría en denominarlo sexo debido a que tanto Freud como Lacan se basaron en el término de Eros para aludir a la sexualidad. Freud (1976) sostenía que la sexualidad ampliada del psicoanálisis se hallaba muy próxima al Eros de Platón. El mito platónico parecía aludir a la partición del ser humano en dos mitades- macho y hembra- que tienen por aspiración volver a unirse, nuevamente, en el amor. Freud, habría concebido a este mito como la mejor interpretación de la noción popular del impulso sexual (Ons, p.87).

Freud en *Psicología de las masas y análisis del yo* (1979) refiere a la conceptualización de Platón acerca del Eros partiendo de la extensión del concepto de libido, a la cual definirá como aquel quantum de energía del que se componen los

movimientos pulsionales. Así, el Eros permite una extensión del concepto de sexualidad (Ons, 2018, p.87).

Ons sostiene que “la pornografía desgarrar el velo del erotismo” (p.15). En una época de pretensiones pornográficas, el Eros sexual reclama velos, ya que ama el misterio. La autora coincide con Han (2015) en el postulado de que la transparencia podría constituir el final del Eros. Si Eros constituye la fuerza amorosa, la libido, su fin no sólo repercute en el ámbito amoroso privado sino que se extendería a fenómenos tales como el desinterés, el aburrimiento, la falta de pasión por el saber, que resultan característicos de nuestra era.

Y, entonces... A donde irá a parar Eros?

La intención del presente trabajo no es brindar una respuesta única y acabada del tema sino, contrariamente, posibilitar-nos un seguir pensando y reflexionando acerca de ello, manteniendo, así, encendido el motor deseante de quienes hoy estamos aquí. Sí, tal vez, lo que podremos pensar es que Eros estaría siendo conmovido por las coyunturas epocales que nos atraviesan. Asimismo, no resultará llamativo pensar en que esto, probablemente, tendrá consecuencias en el amor de transferencia.

Laurent en *El orden simbólico en el siglo XXI: Consecuencias para la cura* (2012) menciona que una de las consecuencias de la liberación de la relación con el Otro consiste en que el lugar de la autoridad, especialmente en el tratamiento analítico, se ha visto afectado.

La tendencia a un igualitarismo que propone el discurso contemporáneo, junto a su exigencia de transparencia, ha incidido en la posición de sujeto supuesto al saber que el neurótico le otorga al analista, el cual se ve constantemente sacudido por las nociones de transparencia y satisfacción que derriban la autoridad de este último y que, por lo tanto, obstaculizan la relación que habría entre amor y saber (Laurent, 2012).

Sin embargo, consideramos que el dispositivo analítico mantiene vigente su esencia a través de las épocas y hoy se vislumbra, aún más, su importancia: poder acompañar al sujeto en el camino hacia el encuentro con la real singularidad, lo cual implica situar su origen y destino (Ons, 2018)

Tal como afirma Dessal (2019), si desde el discurso mercantil, el amor se mercantiliza y se vería condenado a la extinción, el psicoanálisis es aquel discurso que lo protege. Y creo que aquí radica nuestra mayor apuesta...

Bibliografía

- Dessal, G. y De la Peña, J. (2019) *Inconsciente 3.0: lo que hacemos con las tecnologías y lo que las tecnologías hacen con nosotros*. Xoroi Edicions, Argentina, 2020.
- Freud, S. (1976) *Tres ensayos de teoría sexual*. En Obras Completas, vol VII, Buenos Aires, Amorrortu.
- Freud, S. (1979) *Psicología de las masas y análisis del yo*. En Obras completas, vol XVIII, Buenos Aires, Amorrortu.
- Han, B.Ch. (2015) *La sociedad de la transparencia*. Buenos Aires: Herde.
- Lacan (1953-1956) *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. Bs. As. Paidós.
- Laurent, É (2012) *El orden simbólico en el siglo XXI no es más lo que era: consecuencias para la cura* en Grama Ediciones, Buenos Aires.
- Ons, S. (2018) *El cuerpo pornográfico: Marcas y adicciones*. Bs As. Paidós.